



¹ Paseo que circunscribe el centro histórico de Münster Alemania. 2016. Foto JMCM

En general creo que este tipo de escritos de difusión sobre reflexiones básicas son completamente necesarios. De algún modo debemos comenzar a contrarrestar la situación actual, dominada por las posiciones opositoras a la ciudad y su planificación, alentadoras de visiones escasamente confiadas sobre el futuro.

Destacar cuatro ejes del artículo: la acción sanadora del urbanismo, concretada en el verbo “curar”. La condición creativa del urbanismo, como forma de afrontar las incertidumbres propias de un futuro abierto por definición. La confianza en el camino de la Naturaleza, como perspectiva de regeneración de lo urbano; y la defensa de la honestidad en la expresión de las ideas.

Claramente debemos agradecer estas generosas aportaciones; no se trata de un halago gratuito y facilón, sino de una invitación sincera a continuar publicitando los pensamientos y reflexiones, pues éstas son las únicas balizas que podemos activar, para señalar que los urbanistas -que siempre hemos sido muy pocos- seguimos estando ahí. Y así debemos continuar.

Sobre el contenido de los ejes señalados. Coincido plenamente en tres, y tengo una postura solitaria, y políticamente incorrecta, en uno de ellos.

En mi opinión, la acción “curativa” del urbanismo forma parte irrenunciable de su esencia de intervención en la ciudad; yo diría más, se ha generado más urbanismo, desde la perspectiva curativa del proceso histórico de la ciudad, que, desde la condición fundadora de urbes, cuyos

¹ Lo que apreciamos no es la naturaleza, a pesar de la frondosa arboleda, sino un itinerario recreativo urbano. El carril bici y el andén peatonal responden a una concepción urbanística del espacio, y, por tanto, una transformación cultural. Es la reconversión de las antiguas murallas y fortificaciones de la ciudad, incluido su foso defensivo (deprimido en la margen izquierda), en un nuevo espacio de relación urbana. Es una referencia, de acción “curativa”, y de creatividad urbanística, aunque esto no es naturaleza, sino ciudad y cultura. Al menos yo así lo reivindico.

casos son claramente inferiores en número. De hecho, el urbanismo contemporáneo, adquiere su genética disciplinar a partir del movimiento regenerador, higienista, y cientifista, iniciado en el siglo XIX, como respuesta a las situaciones generadas en el proceso de sobreimposición de la ciudad industrial sobre la tradicional o ruralista.

El debate sobre la acción curativa del urbanismo viene al pelo, tanto por las actuales circunstancias pandémicas, como por las negaciones de esta facultad que lamentablemente han sido defendidas, como en el caso de la sentencia de anulación del PGOU de Marbella de 2010. Es oportuno traer a colación esta enorme característica del urbanismo, que lamentablemente algunos están despreciando o negando, por supuesto, según mi criterio, sin un fundamento consistente y basado en el desconocimiento de la historia urbana, de nuestra disciplina, y de sus capacidades.

Sobre el papel que puede jugar la dimensión curativa del urbanismo, no cabe dudar, menos aún, cuando, parece haberse encontrado el grial del futuro en la regeneración urbana de la ciudad existente. Por eso, debemos reaccionar ante las posiciones amputadoras o degenerativas de esta capacidad de actuación del urbanismo. Otra cosa será, confundirse, en el sentido opuesto, pensando que toda la capacidad urbanística debe residir en ella, pues, la historia de la ciudad contemporánea, nos muestra, que el urbanismo también ha sido clave en la extensión ordenada de la ciudad (generación de nuevas formas urbanas), y también en la desordenada, cuando ha estado ausente del proceso de crecimiento urbano (otra hipoteca pendiente para nuestra sociedad, y para activar la acción curativa del urbanismo).

La acción curativa y sanadora del urbanismo es un cofre repleto de oportunidades para rectificar, reconducir, erradicar, sustituir, reorientar los hechos de la historia de la ciudad y del territorio, sobre todo, aquellos, que se aprecian como errores y trasgresiones indebidas y contrarias al interés general de las sociedades, o sencillamente agotadas. Evidentemente, los urbanistas, debemos reivindicar, y defender, esta capacidad de pensamiento y de acción, por ser nuclear de nuestra disciplina, y al mismo tiempo, impedir, y señalar, los intentos de apropiación indebida, de patrimonialización intelectual, o de reduccionismo castrante, que se pudiera alentar, ya sea desde posiciones corporativas, o desde la acción política y administrativa.

Para curar la ciudad, debemos entender sus males y problemas. Los problemas contemporáneos de nuestras ciudades han mutado, ya no son los del origen del urbanismo, de ahí la importancia de la creatividad en el pensamiento urbano, que no es más que encontrar caminos de transformación de la realidad para su mejora. No puedo estar más de acuerdo con la reivindicación manifestada en el artículo, admitiendo que la capacidad creativa, más que un estado de gracia inoculado por las musas, tiene de fondo una ardua búsqueda del conocimiento, tanto de los antecedentes históricos, como de las perspectivas útiles y viables; por tanto, trabajo duro con resultados escasamente generosos, reservado a los elegidos, que no lo son, ni serán, de forma permanente o vitalicia. Por tanto, la creatividad es el destilado austero del criticismo proactivo, propio del urbanista auténtico, es decir, el que siempre piensa en y dentro de la ciudad y su territorio. Es lo que debemos alentar.

Tengo en cambio, mis reservas, en admitir la línea de pensamiento que considera que la salvación de nuestras ciudades, está en la integración de la “naturaleza” en ellas. Reconozco, que esta posición mía es, prácticamente, una autocondena pública al ostracismo y al anacoretismo intelectual, pero la teoría del ambientalismo ideológico, últimamente

reconvertida en su versión políticamente edulcorada de “sostenibilidad”, de la que deviene todo esto, me parece muy inconsistente, por tener, a mi juicio, elementos plenamente contra sociales ocultos, y ser claramente reaccionaria respecto a la condición cultural y antropocéntrica de la ciudad, la cual, yo comparto al menos por el momento. Para mí, el urbanismo, siempre ha sido y es una búsqueda constante de la “sostenibilidad”, esto también forma parte de su esencia genética; otra cosa es, que las desviaciones en su aplicación, que las ha habido, hayan dado pie a su negación radical, como últimamente puede constatarse.

Normalmente, expresarse en estos términos, que cuestionan claramente el naturalismo urbanícola en boga, basado lo que denomino la “visión patológica de la ciudad” construida desde el ambientalismo ideológico, te suele encuadrar en el lado oscuro del pensamiento, y te hace ganar grandes desprecios y desaires; pero mi posición urbana y territorial, que, en ningún caso es despreciativa u ofensiva de la naturaleza, pues, sin ésta no es posible la subsistencia social, está lejos de pensar en la “naturalización de la ciudad” como un camino de solución a los problemas actuales de las ciudades. Lo que tampoco conduce a negar, sino todo lo contrario, fórmulas que mejoren o impidan concepciones inadecuadas y poco amables de construir la ciudad. Yo creo que la ciudad es lo contrario de la naturaleza, es, nada más y nada menos, que cultura, y no acepto de buena gana ese tipo de propuestas, aunque reconozco, que hablamos de suposiciones, pues nadie ha explicitado suficientemente que entiende por introducir la naturaleza en la ciudad.

Estoy seguro, que, de poder expresarnos con más detalle, y fluidez, esta disensión aparente, encontraría grandes puntos de encuentro. La visión del economista y urbanista, resulta de gran interés, especialmente en este debate entre ciudad y naturaleza, tan esencial, para entender la actual situación de bloqueo del urbanismo, pues buscamos una nueva solución de elementos desconocidos, y esa búsqueda, nos está conduciendo a rechazar lo antiguo. Esta situación nos ha bloqueado, es decir, nos impide avanzar mientras estamos confusos, al haber sustituido lo que teníamos por nada o casi nada.

Considero, que el ambientalismo ideológico y el culturalismo urbano y territorial, tienen un punto en común, es la búsqueda del “equilibrio” en las relaciones de los elementos constitutivos de sus respectivos sistemas. Y también, una irreconcilable discrepancia: el equilibrio ecológico de la naturaleza, sus principios de actuación acción y las consecuencias de su aplicación, no se acomodan a los valores y principios culturales de nuestras sociedades. De ahí, que buscar el “equilibrio ecológico” (balances fiscalistas de materia y energía) en el seno de las sociedades (balances ideológicos sobre la ética y aspiraciones sociales), sea, en mi opinión, una pretensión confusa, por lo que siempre debe estar acompañada de cuáles son los principios de actuación, y la ética de los comportamientos, sus límites, y las consecuencias de aplicarlos. Tal vez, deberíamos profundizar más en las relaciones posibles entre naturaleza y cultura, e intentar encontrar los equilibrios buscados, que tienen mucho que ver con apreciar los límites y limitaciones de cada cosa. Por ello, animo al autor a escribir sobre este crucial asunto.

Y esto lo digo, porque creo fundamental rescatar y hacer emerger la honestidad intelectual defendida y reclamada en el artículo: la capacidad de expresar las ideas, sin trucos ni disfraces, y sin recibir acciones censurantes e inquisidoras (que en ningún caso, lo digo por la actitud del autor, sino por la de quienes sí las realizan: es legítimo discrepar, aunque sin caer en la censura; el octavo pecado capital); necesitamos romper ese techo de cristal que hemos creado a partir

del desafortunado concepto de lo "políticamente correcto", ese refugio del contrapensamiento, es mordaza del oportunismo acrítico, que estrecha cada día más nuestro horizonte.

Por todo ello, debemos agradecer estos escritos, y animar a sus autores, a que continúen realizándolos, pues manifiestan pensamientos, que lejos de ser solo personales, nos representan a una buena parte de los urbanistas, y exponiéndolos, defienden a nuestra disciplina, que falta le hace. También animo a todos los que no lo hacen, por ahora, a que se sumen a ello. A ver si encontramos el modo de interactuar más, y de confrontar reflexiones. Creo que lo hacemos, pero debiéramos hacerlo más.

En Córdoba, a 4 de abril de 2021. José Manuel Cuenca Muñoz. Urbanista.